

Fe, conocimiento y revolución: Teólogos, sacerdotes y pastores en las redes de intelectuales en Centroamérica, 1970s–1990s

Faith, knowledge and revolution: Theologians, priests and religious leaders in intellectual networks in Central America, 1970 –1990s

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v81i784.10172>

Abelardo Morales Gamboa

Profesor e investigador
Escuela de Sociología, UNA Costa Rica
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Costa Rica
Costa Rica
amorales@flacso.ac.cr
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0402-9551>

Priscilla Fernández Fuentes

Socióloga
UNA Costa Rica
Costa Rica
priscilla.fernandez.fuentes@est.una.ac.cr
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1834-6017>

Gabriela Sánchez Guzmán

Socióloga, asistente de investigación. Escuela de Sociología
UNA Costa Rica
Costa Rica
gabriela.sanchez.sociologia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5372-0487>

Luis Aguirre Suárez

Licenciado en Criminología, asistente de investigación. Escuela de Sociología
UNA Costa Rica
Costa Rica
luis.aguirre.suarez@est.una.ac.cr
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0027-1892>

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2025
Fecha de aceptación: 3 de diciembre de 2025



Artículo

Resumen

Este artículo estudia la participación de teólogos, sacerdotes y agentes religiosos en redes intelectuales centroamericanas entre las décadas de 1970 y 1990, en un contexto marcado por conflictos sociopolíticos y proyectos revolucionarios. La interacción entre intelectuales provenientes de la fe y de las ciencias sociales generó un espacio singular de reflexión y acción, orientado por el compromiso político y la transformación social. Inspirados en corrientes como el marxismo, la teoría de la dependencia, el estructuralismo crítico y la teología de la liberación, estos actores integraron praxis académica, trabajo de base y ética del compromiso social, incorporando elementos de la educación popular, la psicología y la filosofía de la liberación. A partir de fuentes documentales y entrevistas a protagonistas, se identifican figuras clave y proyectos con enfoque regional. Aunque las transformaciones esperadas no se concretaron plenamente, el legado de estas redes persiste en la producción académica, en las agendas de investigación y en la vinculación entre pensamiento crítico y praxis social en Centroamérica.

Palabras clave: intelectuales; teología; ciencias sociales; Centroamérica; cambio social.

Abstract

This article explores the integration of theologians, priests, and religious actors into Central American intellectual networks between the 1970s and 1990s, a period defined by intense socio-political conflict and revolutionary movements. These interactions between faith-based and secular scholars fostered a distinctive intellectual space shaped by political engagement and the pursuit of social transformation. Drawing on Marxism, dependency theory, critical structuralism, and liberation theology, participants combined academic inquiry with grassroots activism, informed by popular education, liberation psychology, and liberation philosophy. Based

on documentary research and interviews with key actors, the study identifies influential figures and regionally oriented projects. While the anticipated transformations did not fully materialize, these networks left a lasting imprint on academic production, research agendas, and the relationship between critical thought and social praxis in Central America.

Keywords: intellectuals; theology; social sciences; Central America; social change.

1. Introducción

Pese a haber sido un proceso significativo, se conoce poco sobre la integración de agentes religiosos dentro de los círculos intelectuales entre las décadas de 1970 y 1990, cuando la región centroamericana fue escenario de agitados procesos sociopolíticos. Allí destacaron los encuentros entre intelectuales religiosos con científicos sociales académicos¹. A pesar de partir de paradigmas distintos, entre ciencia y fe, esos intelectuales coincidían en torno a proyectos académicos y, en ese contexto, ello configuró una experiencia intelectual que parecía prometedora. La escasa reflexión sobre esa temática contrasta con la importancia del estudio de las redes de intelectuales, pues este permite comprender tanto la producción y circulación del conocimiento como el papel que desempeñaron estos sujetos en la configuración de proyectos políticos, las disputas ideológicas y construcción de nación en el siglo XX en la región (Casaús, 1992; 2013; Casaús y García, 2005).

Esta preocupación coincide con Mannheim, quien afirma que “el pensamiento

1 Usamos la categoría de cientista social académico para referirnos a aquellos intelectuales vinculados a las llamadas disciplinas de las ciencias sociales universitarias y para diferenciarlos de otros intelectuales como teólogos y sacerdotes; estos además de su propia praxis teológico-pastoral, también hicieron investigación, fueron docentes e, igualmente, desarrollaron otras tareas académicas en las disciplinas de las ciencias sociales.

no es un proceso que se desarrolla en el vacío, sino que está condicionado por la situación concreta en la que surge. Las ideas no son simples productos de la razón pura, sino que están arraigadas en la existencia social y en las condiciones de vida de los individuos” (Mannheim, 1987, p. 78). Asimismo, para Wright Mills “ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin comprender ambas” (Wright Mills, 1961, p. 16). Los vínculos de esa generación de intelectuales con sus realidades, como en cualquier contexto, se explican a partir del cruce entre biografías individuales y la singularidad social e histórica. Por ello, también identificaremos a algunas de las principales figuras que impulsaron esa relación y que, a su vez, participaron en la formulación de proyectos con perspectiva regional.

Los integrantes de esas redes fueron parte del movimiento que Torres Rivas —uno de sus principales protagonistas— denominó la “generación de la guerra”, caracterizada por “moverse convulsivamente entre la academia y la revolución” y por mantener la convicción en “las virtudes transformadoras de la realidad por el conocimiento” (Torres, 2014, p. 6). Nosotros preferimos identificar a este grupo como los intelectuales de la revolución; una generación que apostó por el papel del conocimiento para la transformación social. Los intelectuales religiosos formaron parte de ella a partir de la relación entre fe y revolución.

Aunque el cambio no se logró, al menos no en la magnitud esperada, la realidad centroamericana varió de múltiples maneras. Como señala también Torres (1998, 2023), a pesar de la intensidad de los movimientos revolucionarios —tanto armados como civiles— y de sus ambiciosos proyectos de transformación, las guerras y las condiciones del periodo no permitieron alcanzar los cambios que se esperaba. A pesar de la emergencia de nuevos temas y nuevas agendas, la perspectiva regional ha tendido a desdibujarse. Empero, las redes político-intelectuales establecidas en esos años configuraron un escenario singular de vinculación entre pensamiento y praxis social.

La singularidad de dichas relaciones no radicaba solo en su especificidad, sino en su anclaje histórico, en la convergencia de preocupaciones y experiencias venidas desde diversas trayectorias. Su importancia, además, radica en que Centroamérica adquirió un carácter relativamente excepcional; atrajo a pensadores de otros contextos y constituyó un punto de convergencia de trayectorias intelectuales orientadas por la praxis política. Esas relaciones favorecieron diálogos entre diversos enfoques teóricos, perspectivas epistemológicas y prácticas académicas, y en torno a un objeto de análisis que tuvo como referente a la región. Los diálogos mostraron una mezcla de enfoques, derivados de las corrientes del estructuralismo crítico, el marxismo, la teoría de la dependencia y la teología de la liberación, con la praxis social, la educación popular y cristiana, la organización de bases campesinas, obreras y de jóvenes, enriqueciendo el análisis crítico y la acción bajo la ética del compromiso social (Houtart, 1997). De gran influencia pedagógica para el trabajo popular fue el pensamiento de Paulo Freire, cuya obra, bastante conocida y difundida, fue un referente de buena parte de esa generación.

Asimismo, surgieron corrientes orientadas a la praxis de la liberación: la psicología y la filosofía de la liberación (Martín-Baró, 1976; 2006; Dussel, 1977; Dobles, 2015 y 2017). La ciencia política y las relaciones internacionales, desvinculadas de paradigmas tradicionales, incorporaron nuevos objetos de estudio referidos al papel de Centroamérica en la geopolítica latinoamericana. Esa perspectiva fue clave para comprender los procesos de paz y la resolución de los conflictos armados en las décadas de 1980 y 1990 (Aguilera *et al.*, 1991).

Buena parte de las nacientes ciencias sociales y las corrientes de la teología crítica adoptaron el paradigma marxista y la teoría de la dependencia para analizar las dinámicas del cambio social, orientadas a superar el atraso estructural, la desigualdad y los regímenes autoritarios (Assmann, 1976; Torres

Rivas, 2023; entrevista a Víctor Hugo Acuña). La antropología crítica, particularmente en Guatemala, introdujo lecturas del materialismo dialéctico e integró aportes de nuevas generaciones de profesionales, marcando un punto de inflexión en el campo (Alvarenga Venutolo, 2024). La diversidad de esa obra dio lugar al despegue de las corrientes del pensamiento de las ciencias sociales como del teológico.

Este artículo está organizado para explicar la participación de intelectuales religiosos en las redes de saber de las ciencias sociales entre los setenta y los noventa en Centroamérica. Describe el surgimiento de estas redes, el papel del exilio latinoamericano, la influencia de corrientes críticas como la teología de la liberación y la teoría de la dependencia, y la interacción entre universidades, centros pastorales y movimientos populares. Examina también el aporte de figuras clave y proyectos regionales que articularon reflexión académica y praxis social. Finalmente, evalúa el legado de estas articulaciones, su declive posterior y los espacios donde aún persiste este diálogo interdisciplinario.

La investigación de la que éste surge se sustenta en una revisión de fuentes documentales y entrevistas a informantes clave que fueron protagonistas del proceso analizado. La revisión bibliográfica comprendió, por una parte, la revisión de fuentes teóricas atinentes a la temática, así como un repaso de obras fundamentales referidas al periodo histórico analizado. En total se realizaron quince entrevistas, pero se hace referencia directa a las realizadas con algunos testigos de primera mano: Daniel Camacho Monge, Oscar Jara Holiday, Víctor Hugo Acuña Ortega, Gabriel Aguilera Peralta, Luis Samandú, Pablo Richard, Melvin Jiménez y William I. Robinson. Otras fuentes de información importante fueron varios encuentros académicos celebrados en la Universidad Nacional de Costa Rica en 2019, 2022 y 2023 respectivamente, así como los diálogos con Dirk Kruijt, Fernando Harto de Vera, Patricia Alvarenga Venutolo, Ana Silvia Monzón, Oscar

Rolando Sierra, Diego Chaves Chaverri, Ana Quirós, Francisco Cordero Gené y Sergio Erick Ardón. Aunque puedan ser lejanas en el tiempo, otras fuentes relevantes fueron las notas de la propia experiencia personal de Abelardo Morales Gamboa y algunos registros de sus conversaciones con Edelberto Torres Rivas y Javier Gorostiaga con quienes tuvo la oportunidad de trabajar al inicio de su carrera como investigador. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, luego fueron sometidas al tratamiento de la entrevista como relato, en especial para identificar y analizar la relación entre biografías, trayectorias político-académicas y la construcción de identidades intelectuales.

2. Antecedentes: contexto político-intelectual, teológico e institucional

Desde finales de los cincuenta, las ideas sociales se formalizaron en diversos países latinoamericanos con la creación de centros académicos con una derivación crítica (Sagot, 2014). También los giros del pensamiento teológico propiciaron una nueva sensibilidad en el catolicismo y el protestantismo. Como en el resto del continente, en Centroamérica esos cambios coincidieron con una agitación sociopolítica y cultural. Las revueltas contraculturales de 1968 en Europa —particularmente en Francia— y la movilización sociopolítica en América Latina generaron un entorno fértil para el pensamiento crítico. El protagonismo de movimientos estudiantiles, de jóvenes y sectores cristianos comprometidos, marcó ese período. El vínculo entre la praxis intelectual y la participación en movimientos estudiantiles, la juventud cristiana o de los partidos políticos es común en las biografías de los informantes de esta investigación. Uno de los protagonistas de ese proceso, quien estudió en Francia, y evocó el mayo francés es Daniel Camacho Monge, protagonistas de las redes de intelectuales:

Yo estuve en mayo del 68 en Francia, allí yo sí tiré piedras... habíamos llegado con mis tres hijos pequeños apenas unos meses antes de ese acontecimiento... (Daniel Camacho Monge, entrevista, julio de 2022).

Las redes transnacionales de intelectuales han estado profundamente ligadas a las luchas populares desde la praxis intelectual en el sentido gramsciano (Pérez, 1993; Villena, 1998; Pérez Brignoli y Baires Martínez, 1983). Ese pensamiento heredó tradiciones de la modernidad impulsadas por élites criollas desde la época colonial (Casaús y García, 2005). Así consta en la obra de educadores, abogados, historiadores, periodistas y escritores. Un referente importante fue la correspondencia sostenida entre pensadores centroamericanos y sus pares en el continente (Halperín, 1997; Sarlo, 1998; Pita González *et al.*, 2019; Beigel, 2003; Zanetti en Altamirano y Myers, 2008; Calderón y Murra, 2000) y en la revista *Repertorio Americano*, dirigida entre 1919 y 1959 por Joaquín García Monge (Oliva Medina, 2008; López-Plaza, 2017).

La creación de institutos de investigación también da cuenta del desarrollo y auge de las ciencias sociales (Pereyra, 2010; Sagot, 2014). La enseñanza de disciplinas como economía, planificación, trabajo social, sociología, ciencia política y antropología sirvió para la formación de profesionales para los procesos de modernización regional.

La enseñanza de las ciencias sociales se había iniciado entre los cuarenta y setenta en varios países de Centroamérica. La carrera de Trabajo Social, adscrita entonces a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, fue la cuna de las ciencias sociales en la Universidad de Costa Rica luego de su creación en 1942 (Daniel Camacho Monge, entrevista, junio de 2022). Durante la década de los setenta se amplió la formación en otras ciencias tanto en esta universidad como en la Universidad Nacional fundada en 1973. Por las condiciones políticas y

sociales, en Costa Rica el trabajo académico fue posible, al igual que el establecimiento de programas regionales en ciencias sociales. En 1973 se abrió la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Honduras y posteriormente se creó la Maestría Latinoamericana en esa materia.

Entre los cuarenta y sesenta se crearon varios institutos regionales, como la Confederación Universitaria de Centroamérica (CSUCA) en 1948, primera institución de integración de las universidades públicas (Sancho, 2020; Monteforte, 2020). En 1956, la Primera Conferencia Regional sobre la Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales en América Latina, aprobó la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 1956). En 1962 se estableció el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), vinculado a CEPAL (Martner y Máttar, 2012; Bielschowsky, 1998). Estos fueron los primeros institutos en ofrecer maestrías regionales en los que se formó Edelberto Torres Rivas, protagonista del proceso analizado en este artículo (Rovira, 2016). En 1956 se fundó la Escuela Superior de Administración Pública para América Central (ESAPAC), luego transformada en Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) en 1967. En 1968, se estableció en San José una subsele del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), que desempeñó un papel fundamental en la formación de especialistas en demografía hasta la década de 1990.

En 1970, el CSUCA aprobó el Programa Centroamericano en Ciencias Sociales, la Escuela Centroamericana de Sociología y la primera licenciatura regional en esa disciplina (Confederación Universitaria de Centroamérica [CSUCA], 1974; Rovira, 2008). De particular importancia fue la fundación de la Editorial Universitaria

Centroamericana (EDUCA), impulsada por varios escritores centroamericanos (Valerio, 2021; Zamora, 2024).

A mediados de los setenta iniciaron los primeros congresos latinoamericanos y centroamericanos en sociología, ambos en 1974 en San José, Costa Rica (Rovira, 2007, Camacho, 1979; Flores, 2012). Por su parte, el CSUCA impulsó proyectos de investigación regionales. En la bibliografía analizada, sin ser exhaustivos, se identifican temas pioneros como estructura demográfica y migraciones en Centroamérica (Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, 1978); en los ochenta, investigaciones sobre estudios socio-religiosos (Opazo, 1982a y 1982b; Samandú, 2023); sobre los procesos de urbanización a cargo de Mario Lungo Uclés; sobre agricultura y el mundo rural con variadas perspectivas.

En 1981 se produjo el traslado de la sede de la Secretaría General de la FLACSO desde Santiago de Chile a San José, Costa Rica. El cargo de secretario general fue asumido por Daniel Camacho Monge (Daniel Camacho Monge, entrevista, junio de 2022).

La diáspora de los intelectuales exiliados desde América del Sur, como se verá más adelante, fue un acontecimiento cimero para las ciencias sociales y la teología en la región. El golpe militar de 1973 en Chile expulsó a muchos intelectuales, artistas y dirigentes sociales y estudiantiles de ese país y otros del resto del Cono Sur que se habían afincado allí a partir de los setenta, así germinó una comunidad latinoamericana de intelectuales críticos (Altamirano, 2005; Bayle, 2008; Sorj, 1991).

Por otro lado, el compromiso social de los cristianos tuvo su raíz en las enseñanzas de Jesús y en la experiencia de comunidades cristianas, cuyas prácticas de justicia y solidaridad se proyectaron a lo largo de los siglos. En América Latina ese compromiso transitó por diversas etapas en las que un nuevo corpus doctrinal dio forma a la doctrina social de la Iglesia.

Durante las décadas de 1960 a 1980, emergieron en varios países latinoamericanos diversos institutos teológicos y centros de formación vinculados a una teología renovadora, crítica y contextualizada que vinculaba la lectura del evangelio y el conocimiento de la realidad histórica. La renovación de la praxis cristiana fue influenciada por teólogos, misioneros, sacerdotes y pastores evangélicos que se acercaron a las corrientes de análisis de la realidad social. Durante ese periodo se fundaron tres universidades vinculadas a la Compañía de Jesús en El Salvador, Guatemala y Nicaragua cuyo papel se analizará en el siguiente apartado. Fueron espacios de conexión entre fe, justicia social y pensamiento crítico, y puentes entre religiosos, teólogos y comunidades creyentes. Varios sacerdotes, teólogos y pastores impulsores de una Iglesia comprometida con los pobres en América Central se formaron y estuvieron vinculados a esos centros.

El Concilio Vaticano II de la Iglesia Católica (1962-1965), luego el Encuentro de CELAM en Medellín en 1968 y en Puebla en 1979, coincidieron con ese nuevo clima de la Iglesia latinoamericana. Esa coyuntura eclesial abrió espacios a corrientes renovadoras como la Teología de la Liberación y el desarrollo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), cuya praxis se extendía por toda la región (Mainwaring, 1986). Las CEBs se convirtieron en referentes de una Iglesia popular y, junto con la educación popular y la investigación-acción participativa, conformaron una matriz analítica y práctica que vinculaba reflexión teórica y acción política. Como sintetiza Oscar Jara: “La investigación-acción participativa, la educación popular y la teología de la liberación se integraron en un marco analítico que vinculaba la reflexión teórica con la acción política” (entrevista, 28 mayo 2023).

Los mártires en la región como Héctor Gallego en Panamá², Rutilio Grande,

2 El primer sacerdote asesinado en la región, con la complicidad de Omar Torrijos, fue Héctor Gallego en 1971 quien desarrollaba un trabajo pas-

Monseñor Óscar Romero, y los jesuitas de la UCA de El Salvador, asesinados por las fuerzas represivas, sintetizan ese compromiso con la defensa de los derechos humanos y de la vida. En Nicaragua, sacerdotes y teólogos comprometidos participaron en el proceso revolucionario sandinista, dando forma a una praxis que articulaba la fe cristiana con la transformación social (Sobrino, 1990). También las otras denominaciones cristianas desarrollaron su labor intelectual desde inicios del siglo XX. Un caso relevante fueron los cambios en la perspectiva del Seminario Bíblico Latinoamericano, hoy día Universidad Bíblica Latinoamericana, establecida en Costa Rica. En los años setenta la perspectiva teológica del seminario cambió y se fortaleció su compromiso con la justicia social y el ecumenismo, formando líderes protestantes que se integraron activamente a movimientos sociales y eclesiales.

La Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC), fue una instancia interdenominacional importante. Fundada en la década de 1970, se propuso promover una educación cristiana contextual y comprometida, basada en valores evangélicos, justicia social, derechos humanos y alfabetización en América del Sur y Centroamérica. En los ochenta se vinculó a redes regionales, participó en otras comisiones eclesiales y de educación cristiana y mantuvo estrechos vínculos con las iglesias protestantes de Europa, Estados Unidos y Canadá. En Centroamérica formó parte de redes regionales de trabajo pastoral y con otros centros de investigación y educación popular (Entrevista a Melvin Jiménez Marín).

La generación de intelectuales en sus diversas corrientes propició la creación de una diversidad de centros de investigación, promoción social, educación popular y de praxis pastoral como una rama complementaria y, en ocasiones, como alternativa a los programas académicos de las univer-

sidades. Este fue un punto de convergencia de emergentes esfuerzos de integración regional desde de la sociedad civil (Morales y Cranshaw, 1997). Tal vez el referente más importante de ese acercamiento entre intelectuales católicos y protestantes del resto del continente y de Centroamérica fue el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), asentado en San José de Costa Rica y del cual se detallará más adelante.

3. La generación de intelectuales del periodo revolucionario

En este apartado señalamos algunas características de la generación de intelectuales, tanto de las ciencias sociales como de las teológicas y socio pastorales, e identificamos algunos grupos y figuras que contribuyeron al tejido de relaciones académicas y a la creación de programas de alcance regional. Entre la diversa bibliografía es común encontrar análisis y reflexiones sobre la contribución de académicos vinculados a las disciplinas de las ciencias sociales (Camacho, 1979; Rovira, 2007; 2008; Sagot 2014; Villena, 1998), pero no ocurre lo mismo con las generaciones de intelectuales de la teología y la praxis religiosa que ha sido menos estudiada. Por esa razón en el apartado siguiente, aunque no se llene ese vacío, nos ocuparemos de la participación de estos últimos en el desarrollo del pensamiento de las ciencias sociales en la región.

Esa generación se puede dividir en dos grupos según su temporalidad. El primero estaba constituido mayoritariamente por centroamericanos, así como una variedad de individuos de otros países tanto europeos como suramericanos, estadounidenses y mexicanos, que se sumaron a las nascentes ciencias sociales o al trabajo teológico. Esa cohorte, desde la década de los sesenta, ayudó a cimentar las ciencias sociales académicas, especialmente en las universidades y en las organizaciones regionales, y también destacan entre ellos quienes impulsaron la teología crítica y la praxis de la iglesia popular de raíz centroamericana. La intelectualidad del exilio

.....
toral y organizativo desde 1968 en comunidades campesinas de Veraguas, Panamá (Entrevista a Luis Samandú).

fue transversal a centroamericanos y otros latinoamericanos.

Ese grupo coincide también con una diversidad de intelectuales que regresaron a la región luego de completar sus estudios universitarios fuera de Centroamérica; así como de teólogos, sacerdotes y misioneros que llegaron a la región a sumarse a tareas pastorales y de formación.

En cuanto a los centroamericanos, una parte se formó en sus países de origen mientras que otros lo hicieron en México, Estados Unidos, América del Sur, Europa o en Costa Rica. Se integraron a las universidades, a otros centros académicos o a las redes centroamericanas. En Costa Rica muchos intelectuales procedentes del resto de Centroamérica se formaron en los programas del CSUCA; algunos exiliados allí se quedaron y se vincularon a instituciones locales como profesores, investigadores o bien en otras actividades. Hubo quienes retornaron a sus países para incorporarse a labores profesionales, a la lucha armada o a tareas políticas en las organizaciones revolucionarias. Muchos de ellos, incluyendo a sacerdotes, ofrendaron su vida en esa lucha.

Por la inestabilidad política y la represión no había condiciones para el fortalecimiento de las ciencias sociales en Nicaragua, El Salvador (UES) o en Guatemala. De esa forma, el exilio contribuyó al desarrollo de redes transnacionales de solidaridad y colaboración intelectual entre centroamericanos y latinoamericanos.

En lo referente a los intelectuales, profesores y estudiantes de la estatal Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), la institución que albergaba a la mayoría de ellos, sufrirá persecución y muerte que obligó a un éxodo masivo con repercusiones hasta nuestros días. Incluso las más altas autoridades universitarias serán víctimas de esta situación. El exrector (1970-1974), Rafael Cuevas del Cid, muere en el exilio mexicano en septiembre de 1979,

y en enero de 1981 es asesinado el rector Mario Dary. Unos años antes, en 1978, había sido asesinado en plena vía pública Oliverio Castañeda de León, a la sazón secretario general de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), luego de una concentración popular en el Parque Central de la ciudad capital. (Cuevas Molina, 2022, p. 42)

Según Camacho Monge (entrevista, junio 2022), Edelberto Torres Rivas, primer director del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, atrajo al CSUCA a muchos intelectuales que estaban en otros países. El mismo Torres Rivas, junto a Camacho, Sergio Ramírez Mercado, nicaragüense, el hondureño Guillermo Molina Chocano y el costarricense Manuel Formoso Herrera, fueron parte de los gestores de las primeras redes de colaboración académica regional de los años setenta y ochenta. Ese fue el inicio de una red interinstitucional entre universidades, el CSUCA, la Secretaría General de FLACSO, el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y las universidades jesuitas. Varios centros nacionales de investigación independientes, otros equipos pastorales dedicados a la investigación y a la educación popular se sumaron a esas redes y se propició la apertura de nuevos institutos. Algunos centros académicos, organizaciones políticas y sociales, así como instituciones estatales mexicanas, fueron un soporte fundamental de las redes centroamericanas.

El segundo grupo fue la generación del exilio del Cono Sur que llegó a la región entre los setenta y los ochenta y se incorporó a redes académicas, iglesias y centros teológicos. La puerta de entrada fueron Panamá y Costa Rica.

Decenas de intelectuales y dirigentes políticos latinoamericanos que se habían refugiado en la embajada panameña de Santiago de Chile llegaron a Panamá. Como asesor económico de la Cancillería solicité atenderles y acogerles en Panamá. Con ellos se reforzó mi compromiso

profundo con toda América Latina. Heber de Souza, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Rui Mauro Marini, Tomas Vasconi, Pablo Richard, Franz Hinkerlammert, etc. entrañables amigos, varios de ellos agnósticos, que en Panamá y después en Nicaragua tuvieron sus primeros contactos con una Iglesia comprometida con los pobres. (Gorostiaga, 2003, p. 8)

Además de su estabilidad política, Costa Rica atrajo a muchos exiliados, también por ser la sede de varias instituciones regionales, además por la falta de profesionales para responder a las necesidades de modernización y ampliación del sistema universitario costarricense (Cuevas Molina, 2024).

El trabajo de Marcela Ramírez, como parte de una obra colectiva, analiza en particular la integración de la comunidad académica chilena en las instituciones universitarias en Costa Rica:

[...] varios académicos de esta nacionalidad habían llegado a Costa Rica como asesores y/o profesores invitados, con el propósito de contribuir en los procesos de estructuración universitaria. No obstante, la diáspora chilena se caracterizó también por el número: indagaciones en los archivos de ambas universidades (Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional) corroboran el ingreso de más de un centenar entre 1974 y finales de los años 1980 (Oliva Medina *et al.*, 2021, p. 143).

Con la toma del poder por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979, en Nicaragua se necesitaron profesionales para las actividades del nuevo gobierno, como la Jornada de Alfabetización, el proyecto de Reforma Agraria, la docencia universitaria y para una diversidad de centros de investigación y acción social que comenzaron a instalarse en el país. Eso también atrajo a voluntarios que se sumaron a los grupos llamados internacionalistas que llegaron desde el periodo de insurrección

armada.³ En ese periodo, Centroamérica fue punto de confluencia de una intelectualidad crítica transnacional.

Nicaragua se convirtió en un centro de actividades de organizaciones políticas centroamericanas y de América del Sur y de otros movimientos en el mundo (Harto de Vera y Morales 2022). También fue el asiento de círculos de solidaridad con la revolución sandinista y con las luchas de los pueblos centroamericanos; junto a ellos llegaron también organizaciones de la cooperación internacional.

Posteriormente, el fin de la dictadura en Guatemala en 1986, la firma de los acuerdos de paz en este país 1996, y antes El Salvador, en 1992, permitieron el retorno de los exiliados y, aunque en menor número que en Nicaragua, también de profesionales e intelectuales solidarios de otros países. Allí trabajaron en universidades, las recién fundadas unidades de FLACSO en Guatemala y El Salvador, o bien en centros académicos independientes, fundaciones o asociaciones dedicadas a la investigación y a ofrecer servicios profesionales al gobierno y organismos internacionales.

Como lo refrenda uno de los testigos de esa generación, Gabriel Aguilera, intelectual guatemalteco, formado en Europa y exiliado en Costa Rica, las preocupaciones académicas de esa generación de la revolución estuvieron orientadas por la esperanza del cambio y de la lucha revolucionaria que se libraba en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

En esta época, hubo gran creatividad en la producción en torno a las Ciencias Sociales porque [desde estas se] apoyaban los cambios sociales que estaban aconteciendo en Centroamérica, se tenía la expectativa de que

3 William I. Robinson, sociólogo estadounidense, siendo joven estudiante y luego de estar en África durante dos años vivió la necesidad de vincularse con "la práctica concreta de un proyecto revolucionario" (Entrevista, 13 de mayo de 2022).

esos cambios se iban a profundizar y se iba a llegar a nuevas sociedades, por lo que se trabajaba por entender ese contexto y cómo podrían ser esas sociedades (Gabriel Aguilera Peralta, entrevista, 28 de mayo 2021).

4. Las generaciones de intelectuales de la teología de la liberación.

El movimiento teológico y pastoral surgido en Centroamérica desde los años sesenta reunió a intelectuales y agentes formados en seminarios y centros teológicos de la región y de América Latina antes descritos. Aunque se les agrupó bajo la categoría de teología de la liberación, sus prácticas respondían a realidades históricas diversas, diferenciándose entre quienes se dedicaban principalmente al quehacer intelectual y quienes centraban su labor en la acción pastoral y el trabajo en comunidades de base.

Aunque no es fácil separar la praxis pastoral del trabajo intelectual, aquí centraremos la atención en aquellas figuras que, más allá de su labor pastoral, contribuyeron al tejido de redes intelectuales vinculadas a las ciencias sociales académicas. Esta generación de intelectuales vinculados a las iglesias puede distinguirse en tres grupos: el primero, dentro de la Iglesia católica, de la cual, por su protagonismo en las redes intelectuales y el impulso de la teología de la liberación, haremos referencia a algunos intelectuales jesuitas; el segundo, relacionado con el protestantismo histórico centroamericano; y el tercero, integrado por teólogos y científicos sociales procedentes del Cono Sur.

4.1. Los intelectuales del catolicismo y la red académica de la Compañía de Jesús

En Centroamérica, las nuevas corrientes críticas del catolicismo aparecieron a mediados del siglo XX. Antes del Concilio Vaticano II el movimiento de bases católicas, delegados de la palabra y líderes cristianos, dieron impulso a las primeras experiencias de

la iglesia popular. Desde finales de los sesenta, numerosos sacerdotes progresistas acompañaron a movimientos campesinos y populares y se involucran con las comunidades de base en toda la región (Richard y Meléndez, 1982).

La reflexión teológica y el análisis de las ciencias sociales encendieron luces para ese nuevo giro pastoral. La intelectualidad de la Compañía de Jesús y su vínculo con las ciencias sociales se articularon en ese contexto. El proyecto académico de la Compañía avanzó con la fundación de las tres universidades a su cargo que tendrían un papel estratégico en las redes de pensamiento y la praxis durante los conflictos políticos de la década de los ochenta en la región: la Universidad Centroamericana, en Managua (1960), la Universidad Rafael Landívar, en Guatemala (1964) y la Universidad José Simeón Cañas, en San Salvador (1965).

La creación, en los sesenta, de la red de Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) por los jesuitas, fue “un elemento clave para comprender el comportamiento cristiano en Centroamérica”. [Estuvo constituido por] “una docena de estudiantes jesuitas centroamericanos formados en ciencias sociales, trabajando en equipo y con una visión de Centroamérica como región integrada” (Gorostiaga, 2003, p. 4). En Nicaragua los jesuitas crearon entre 1967 y 1968 el Centro de Estudios Promocional Agraria (CEPA) que fue un lugar de encuentro entre líderes de base, investigadores sociales y teólogos que desarrollaron investigación y educación. Hasta 2023 funcionaba como parte de la UCA Nicaragua.⁴ También en Panamá se crearon el Centro de Capacitación Social (CCS), la Revista Diálogo Social y el Centro de Estudios de Acción Social Panameño (CEASPA).

El padre Xavier Gorostiaga fue gestor y director de los centros panameños. En su formación como jesuita, Gorostiaga fue testigo y protagonista de importantes sucesos

4 La UCA fue intervenida y confiscada por el Gobierno de Nicaragua y convertida en una institución afín al régimen.

políticos en Cuba, Nicaragua y Panamá. Este sacerdote había iniciado su contacto con las corrientes del pensamiento crítico en el País Vasco, marcado por la “cuestión vasca”, donde participó activamente en los movimientos de resistencia contra el franquismo. Sus maestros fueron formados por los jesuitas y cientistas sociales franceses Yves Calvez, Pierre Bigo, Henry Chambre.

Luego de completar su formación sacerdotal en América Latina, realizó estudios en economía en la Universidad de Cambridge como parte de la iniciativa de la Compañía de Jesús para la formación intelectual de sus miembros:

Mis estudios de economía respondieron al plan estratégico de preparar en ciencias sociales a una nueva generación de jesuitas latinoamericanos, para consolidar la opción por los pobres con análisis e investigación de calidad. Cambridge incidió en mi vida con el rigor de los estudios de economía y el conocimiento de la economía marxista [...]. (Gorostiaga, 2003, p. 5).

Esa formación en ciencias sociales a finales de los 60 y 70 fue fundamental para el papel de la Compañía de Jesús en Centroamérica en esos años, junto con el equipo de jesuitas de la UCA de San Salvador martirizados en noviembre de 1989 (Gorostiaga, 2003 p.4).

Debido al traslado de su residencia a Nicaragua en 1979, dejó la dirección de los proyectos académicos en Panamá y estos fueron asumidos por el sociólogo Raúl Leis. En Nicaragua, luego de haber sido miembro del área de planificación de la junta revolucionaria del gobierno y a pesar de ciertas discrepancias, logró el apoyo de los sandinistas para la creación del Instituto Nicaragüense de Ciencias Sociales (INIES) y, posteriormente, de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

En aquel momento lo que se necesitaba era una reflexión comprometida pero más autónoma. En este sentido en 1982 un grupo de intelectuales centroamericanos y caribeños decidimos fundar la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales CRIES, para acompañar el proceso sandinista y los procesos del cambio social en Centroamérica y el Caribe. [Además] Fui director de CRIES y la Revista “Pensamiento Propio” por 10 años. En este período de crisis regional integramos y fundamos unos 30 Centros de Investigación semejantes en todos los países de Centroamérica y en 6 países del Caribe, incluyendo Cuba y Puerto Rico con el fin de pensar una alternativa regional para estos pequeños países de la periferia en el patio trasero del imperio (Gorostiaga, 2003, p. 13).

Por su parte, Ignacio Ellacuría había llegado en 1947 a El Salvador para iniciar su formación sacerdotal en el noviciado jesuita en Santa Tecla. Su formación posterior la completó al lado del teólogo Karl Rahner y del filósofo Xavier Zubiri, respectivamente. En 1967 se incorporó a las tareas académicas de la UCA y desarrolló su práctica pastoral y su investigación sobre la situación salvadoreña y sobre Centroamérica. En ese contexto, comenzaron sus contactos con las nuevas corrientes que tenían lugar en el seno de la iglesia, como el Concilio Vaticano, la Conferencia de Medellín y el surgimiento de la teología de la liberación y de la Iglesia popular. Este intelectual fue el principal referente del grupo de los intelectuales de la UCA.⁵ Los otros miembros del equipo teológico y académico de la UCA “José Simeón Cañas” fueron Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno y Moreno, todos mártires, además de Jon Sobrino, Rodolfo Cardenal y otros importantes jesuitas librados de la masacre (Cardenal, 2009).

5 Él y otros sacerdotes jesuitas, su cocinera y la hija de ésta, fueron asesinados por el ejército salvadoreño en noviembre de 1989.

Coincidió el rectorado de Ellacuría con la designación de Monseñor Oscar Arnulfo Romero como arzobispo de San Salvador desde 1977. Este no era un religioso jesuita, pero su cercanía con el grupo de Ellacuría, implicó un giro en su posición como arzobispo frente a los acontecimientos políticos de aquel país.

Bajo la dirección de Ellacuría, la UCA se convirtió en un referente académico y pastoral que impulsó la filosofía, teología y psicología de la liberación, e influyó en la labor profética del arzobispo Romero. Tras el asesinato de Rutilio Grande, Romero adoptó una postura crítica frente a la realidad salvadoreña, apoyándose en los análisis teológicos y políticos de Ellacuría. La UCA combinó investigación, educación popular y defensa de los derechos humanos, proyectando en Centroamérica una mirada teológica contextualizada y un análisis riguroso de la coyuntura regional.

Xavier Gorostiaga, Ignacio Ellacuría, los sacerdotes de los equipos académicos de la UCA Managua, José Simeón Cañas y Rafael Landívar, fueron protagonistas de primera línea en la formación de nuevas redes académicas regionales en los años ochenta. La mención a estos sacerdotes no demerita el papel que desempeñaron otros intelectuales católicos y protestantes en la región; pero aquellos destacan en virtud de la creación de instituciones y redes institucionales regionales desde la perspectiva de la teología de la liberación. En Nicaragua se ha reconocido el papel de un círculo de sacerdotes, vinculados a la teología de la liberación, la educación popular y al sandinismo, como los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal; también el papel de los jesuitas, Peter Marchetti y César Jerez, este último quien fuera rector de la UCA Nicaragua.

4.2. Los intelectuales del protestantismo: el giro hacia el vínculo entre fe y realidad social.

Varios institutos asociados a la intelectualidad se proyectaron más allá de lo pastoral a través del vínculo con redes de análisis social en la región. La influencia del catolicismo y de la jerarquía católica en la sociedad y la política centroamericana, así como el rol del protestantismo más conservador, posiblemente ha opacado un poco el papel de la intelectualidad protestante. Pero en los setenta se registraron cambios que buscan vincular la fe y la reflexión sobre contexto social desde una teología crítica (Piedra, 1990).

Un ejemplo de esa orientación fueron los cambios desde una formación bíblica tradicional hacia una teología contextual y liberadora en el Seminario Bíblico Latinoamericano. Varios teólogos estadounidenses, entre ellos M. Richard Shaull, teólogo presbiteriano, misionero y profesor estadounidense (Zeferino y von Sinner, 2024) influyeron en esos cambios entre finales de los sesenta y los setenta. Shaull fue uno de primeros teólogos asociados a la corriente de la teología de la revolución que se identificó con la teología latinoamericana de liberación y fue uno de los principales teólogos que interpretó este movimiento para el público religioso estadounidense (Shaull, 1991). Su obra influyó en el currículo y en la orientación del seminario. Entre el alumnado del seminario destacaron varios referentes de la teología de la liberación y miembros de esa generación de intelectuales de la revolución. Entre ellas se debe mencionar a Elsa Támez, una de las primeras teólogas feministas y biblista mexicana, con larga trayectoria dentro del cuerpo docente del seminario. Fue cofundadora del DEI y luego rectora de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Las ideas renovadoras del protestantismo dieron frutos en diversas obras. Evidencia

de ello fueron los Bautistas. Por ejemplo, la Iglesia Emanuel en El Salvador orientó sus líneas pastorales al trabajo en los barrios populares de la capital y fue un actor clave durante el conflicto armado (Martínez, 1990). También la Iglesia Luterana salvadoreña fue un referente de los procesos sociopolíticos de ese país.⁶ El obispo Medardo Gómez fue protagonista en la construcción de la paz en los años ochenta. A raíz del terremoto de Managua de 1972, en Nicaragua se había fundado el Consejo Evangélico Pro Alianza Denominacional (CEPAD) para coordinar la ayuda a los damnificados (Martínez, 1989). El CEPAD continuó como un actor significativo en ese país.

Luego de la firma de los acuerdos de paz de Esquipulas II en 1987, su director, el Dr. Gustavo Parajón, fue miembro de la Comisión Nacional de Reconciliación, lo que constituyó un reconocimiento al peso del movimiento protestante en la sociedad nicaragüense.

Asimismo, durante la revolución sandinista destacaron los proyectos de la convención bautista como la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI), inicialmente Instituto Politécnico de Nicaragua creado en 1967; de la Iglesia Morava en la costa Caribe y de la Universidad URACCAN especializada en temas regionales, étnicos y ambientales (Téllez Ruiz, 2018).

Como expresiones del ecumenismo y diálogo con las ciencias sociales, el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) se convirtió a partir de 1977 en referente de las redes de intelectuales latinoamericanas, debido tanto a su enfoque interdisciplinario como al énfasis en la praxis y compromiso con la teología de la liberación. Fue un puente entre las teologías de la región y del resto del continente, y entre el ecumenismo y las ciencias sociales. Acogió a la Revista Pasos originalmente publicada en Chile y produjo una amplia gama de publicaciones, entre las

que sobresalió la serie “Cuadernos del DEI”. Su programa de formación de líderes fue un pivote continental.

También el Centro Antonio Valdivieso (CAV)⁷ en Nicaragua, vinculado a la revolución sandinista, desde 1979 promovió una reflexión teológica comprometida con los procesos de transformación social. Sus publicaciones evidencian los desafíos de la integración entre fe, praxis revolucionaria y compromiso comunitario (Girardi *et al.*, 1987). Este centro fue un enlace importante de las redes de centros tanto de Nicaragua como de la región.

4.3. La generación de los teólogos del exilio: el enlace con la teología latinoamericana.

Otra corriente indispensable fueron los teólogos de los países de América del Sur. Desde los sesenta el puente entre ambas regiones se inició con las redes de formación y reflexión ya antes mencionadas; a partir del encuentro con la intelectualidad de Centroamérica en los setenta se inició una nueva etapa. En Suramérica, lo mismo que en México, la lectura teológica y la praxis pastoral incorporaron las perspectivas de la teoría de la dependencia y del marxismo al nuevo corpus doctrinal que se manifestó en el vínculo entre ciencias sociales y fe cristiana (Assmann, 1973). Para Assmann el paradigma de la teología latinoamericana hizo suyo el método inaugurado por Gaudium et spes; “se empieza a tomar en serio el hecho de que el dato de las ciencias humanas se convierte en dato de la reflexión teológica (Assmann, 1976, p. 50; Mora, 2008).

Franz Hinkelammert (2020) también argumenta que:

Se trata de la capacidad humana de observar el mundo empírico dado, o de una capacidad del ser humano como participante de los mecanismos de funcionamiento, para informarse sobre lo que es la acción de todos los otros actores ... (pág. 122). Además, menciona

6 En 1985 fue asesinado por el ejército el reverendo luterano Ernesto Fernández Espino quien trabajó en favor de los refugiados en San Miguel.

que: “... el paso de Dios al hombre como ser humano se ubica aquí en el surgimiento de la propia ciencia moderna...” (p. 124).

De igual, modo en palabras de Richard:

Además de la teología de la liberación, se necesitaba del conocimiento de la sociología, de la economía y también del marxismo, sobre todo del pensamiento del joven Marx y eso marcó el contacto de los cristianos con los marxistas (Pablo Richard, entrevista, 9 de agosto de 2019).

Las dictaduras militares y la represión en contra de los intelectuales, incluso religiosos, desembocaron en una diáspora que se incorporó a los movimientos populares en Centroamérica. Centros pastorales y de acción social, seminarios, institutos teológicos e incluso parroquias, albergaron a intelectuales brasileños, uruguayos, argentinos, chilenos obligados al exilio; con ellos también llegaron colombianos, mexicanos, de los países andinos y del Caribe.

Un antecedente de esa generación fue el movimiento “cristianos por el socialismo” de Chile. Junto a este una diversidad de intelectuales cristianos y teólogos de otros países suramericanos convergían en torno al vínculo entre fe y revolución (Araya, 1974). Este alcanzó un eco continental y su principal impulsor fue el sacerdote jesuita Gonzalo Arroyo Correa (Ramminger, 2019). Esa teología latinoamericana contó con teólogos como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Helder Câmara, Hugo Assmann, Jon Sobrino, Gonzalo Arroyo, Pablo Richard y Franz Hinkelammert, entre otros (Maza, 1987; Tahar Chaouch, 2007). Algunos de ellos fueron fundadores del DEI, mientras todos los demás estuvieron a su alrededor.

La llegada del teólogo Pablo Richard, por ejemplo, a Costa Rica coincidió con la necesidad de profesionales en una de las universidades del país:

El padre Núñez⁷ andaba en Francia identificando intelectuales latinoamericanos para traerlos a Costa Rica. Llegó a donde yo trabajaba y me dijo que quería que yo colaborara con él en la universidad y yo le dije, ‘Padre sería un gusto muy grande...’. A los días, llegaron los pasajes para venirnos a Costa Rica y a los tres días yo estaba dando clases en la Universidad Nacional (Pablo Richard, entrevista, 9 de agosto de 2019).

De esa manera, la llegada de los teólogos del sur del continente contribuyó a configurar esa singularidad del trabajo intelectual y pastoral centroamericano. Según Samandú:

cuando llega la corriente desde el sur, además de encontrar un sector de curas comprometidos y haciendo teología de la liberación, se encuentran con un movimiento religioso-político que venía en ascenso, esa sería la “praxis” ya existente, que sería el sujeto de referencia para la elaboración teológica posterior. Se puede decir que entre 1979, victoria del Frente, y 1989, asesinato de los jesuitas, dos fechas simbólicas, se sitúa el período de mayor auge de este movimiento de cristianos de base que nutre a la reflexión teológica (Luis Samandú, Comunicación personal).

El DEI participó en la red de centros pastorales, religiosos y ecuménicos, las universidades y equipos independientes de investigación, acción social y educación popular. Los miembros del DEI también compartieron cargos académicos en las universidades locales de la región. En el instituto, el diálogo de los teólogos con las ciencias sociales fue una de las mediaciones más importantes del discurso teológico enraizado en la realidad social de la región. Ello propició un programa de investigación, publicaciones y educación a partir de metodologías participativas y el tendido de redes con universidades, centros

7 Se refiere al Padre Benjamín Núñez, también sociólogo, y primer rector de la Universidad Nacional de Costa Rica.

de investigación y acción social independientes, las organizaciones populares y los movimientos de cristianos comprometidos.

La participación del DEI en redes regionales de centros e institutos de investigación, formación y producción editorial, marcó un nuevo ímpetu en la búsqueda de nueva episteme centroamericana durante las décadas siguientes y, sin duda, proyectó sobre derroteros para una nueva praxis intelectual.

En ese contexto, el conocimiento de las ciencias sociales y el teológico fueron importantes para proporcionar evidencia empírica y marcos conceptuales para comprender las condiciones históricas de la región.

[...] la orientación política de los académicos de la época no hacía que fueran panfletarios, sino que el uso del conocimiento y herramientas daba la preparación académica para explicar lo que estaba sucediendo y quizás ver lo que iba a venir después, esto segundo no funcionó, pero sí la interpretación de lo presente. (Gabriel Aguilera Peralta, entrevista, 28 de mayo 2021).

4.4. El vínculo y la obra de teólogos y sacerdotes de la liberación en la agenda de las ciencias sociales en Centroamérica

Tras reconocer el ensamble de redes institucionales y biografías de precursores de esa generación de pensadores sociales, nos ocupamos ahora de subrayar algunos resultados de dicha obra. Entre los primeros pasos se organizaron dos encuentros latinoamericanos de científicos sociales y teólogos, ambos en Costa Rica, el primero auspiciado por el CSUCA y apoyado por el DEI, del 21 al 25 de febrero de 1978; el segundo del 11 al 16 de julio de 1983. Destacados intelectuales reconocieron allí el papel de religiosos y teólogos en la producción de nuevos conocimientos al trascender estos las raíces eclesiales para influir en la interpretación de las estructuras sociales y políticas (Tamez y Trinidad, 1978; Duque y Rivera, 1983).

La revolución centroamericana, pese a lo controvertido que ahora resulta el concepto, resultó el punto de arranque de esa generación. Así fue como desde los centros de estudio, el CSUCA, FLACSO, CRIES, DEI, la Red de Educación Popular “Alforja”, los centros centroamericanos de la Asociación Latinoamericana de Organismos de Promoción (ALOP), de Educación Cristiana (CELADEC), de alfabetización (Red ALFALIT) y comunicación (ILPEC), así como de centros independientes (Concertación Centroamericana de Organismos de Promoción), se fue urdiendo el entramado de proyectos y encuentros que, aunque partieran del análisis de un problema singular, tenían a la “crisis” y sus múltiples dimensiones como vértice de análisis.

La mirada regional estuvo presente como objeto de estudio de la investigación, en los programas de estudio, publicaciones, revistas, seminarios y encuentros de las instituciones. Muchas iniciativas fueron resultado del empeño conjunto entre las personas que las dirigieron. En los primeros años los recursos los proporcionaban las universidades e, incluso, gobiernos. No obstante, cuando la crisis recrudeció y la colaboración intelectual se volvió cada vez más necesaria, aparecieron los donantes internacionales. Algunos de estos fueron agencias gubernamentales de varios países europeos: Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA); Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ); Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos; Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), entre las más conocidas, pero también otro sinnúmero de gobiernos apoyó la gestión del conocimiento social en la región. En primera línea estuvieron las agencias de las iglesias católicas y protestantes:

[...] fueron un soporte tanto económico como político para las experiencias de transformación social en los países de Centroamérica (CAFOD, Christian Aid, Oxfam y las holandesas, NOVID,

IICO, CEBEMO, CCFD de Francia, y Diaconía de Suecia, etc.). Fueron estas instituciones compañeras de nuestros trabajos en los 80. Un grupo de miembros de esas agencias dedicaron muchos años de su vida a la crisis centroamericana. (Gorostiaga, 2003, p. 6).

El tejido de agencias vinculadas al Consejo Mundial de Iglesias ayudó un entramado que trascendió a la región centroamericana, puesto que promovieron la circulación de personas, ideas y recursos con centros en México, América del Sur y el Caribe. Aparte de las mencionadas en la cita anterior, es importante destacar que varias agencias de cooperación, entre ellas Pan para el Mundo de Alemania, promovieron la constante relación entre sus contrapartes en toda la región.

También fluyeron muchos recursos y alianzas auspiciadas por fundaciones y universidades estadounidenses; pero dos pilares, hasta años recientes, fueron las fundaciones Ford y McArthur. También fueron sustanciales las alianzas de cooperación de un grupo de agencias privadas de varios países europeos con organizaciones de la región (Biekart, 1999). De la cooperación alemana sobresalieron las fundaciones relacionadas con las corrientes políticas: socialdemócratas, demócrata cristianos y liberales que se aliaron con organizaciones políticas, sociales y académicas. De importancia fueron los programas de becas en ciencias sociales de varias de estas fundaciones y agencias. La ayuda fluyó, fue un pilar en el desarrollo de iniciativas, pero fomentó una elevada dependencia que también fracturó y fragilizó a las redes y obstaculizó su sostenibilidad.

Pero, así como hubo apoyos, hubo obstáculos. La historia y los resultados del proceso estuvieron moldeados por la geopolítica de la dominación, que articuló alianzas entre élites locales con apoyo militar, económico y político de Estados Unidos, así como por la continuidad de estructuras oligárquicas. A ello se sumó una apuesta por nuevos paradigmas de corte marxista, poco problematizados y

en gran medida distantes de las condiciones centroamericanas. El declive del impulso revolucionario coincidió con la crisis de los socialismos en Europa, el cierre del ciclo sandinista, la negociación de la insurgencia salvadoreña y la inviabilidad de la vía armada en Guatemala. En este contexto, mientras que la contrainsurgencia triunfó más en el terreno propagandístico e intelectual que en el militar, las élites y sus aliados ensayaron estrategias de recomposición del poder e impulsaron una brutal ofensiva contra la teología de la liberación.

Esa generación de intelectuales estuvo en un frente de batalla que no fue solo militar. En aquellos años, la teología de la liberación en Centroamérica —y, en buena medida, también las ciencias sociales— se desarrollaron en un contexto de militancia activa, ante una guerra político-religiosa impulsada por el gobierno estadounidense contra Nicaragua y otras partes de la región (Torres, 1981; Aguilera, 1989; Jonas, 1991; Verey y Barros 1991; LaFeber, 1993), directa e indirectamente respaldada por el Vaticano, en ese entonces con un sello político ya trascendido. No se trataba, por tanto, de simples debates de gabinete, por el contrario, fue un pensamiento comprometido que confrontaba directamente a las ideologías que legitimaban la contrarrevolución y la contrainsurgencia a través de la represión y la ofensiva de las sectas religiosas ultraconservadoras, instrumentalizadas por la política contrainsurgente en contra de las comunidades eclesiales de base y del protestantismo histórico centroamericano.

5. Resultados de la colaboración académica

Las relaciones entre investigadores sociales, teólogos y sacerdotes fue intensa y, aunque limitada en el tiempo, fructífera. En diversas oportunidades investigadores sociales eran invitados a los encuentros de grupos cristianos para exponer sus análisis sobre la situación centroamericana y en otras

ocasiones, aunque en menor medida, sucedió a la inversa. En 1979, por ejemplo, una iniciativa de estos intelectuales propició el diálogo con algunos obispos que participaban en la Conferencia de Puebla durante un encuentro paralelo para compartir con ellos las miradas científicas y desde la fe sobre la realidad de América Latina (Gorostiaga, 1979).

En Centroamérica, el análisis de lo religioso fue parte de los objetos de investigación, pero eso no dio lugar a una obra más abundante en las ciencias sociales. En realidad, poco se ha incorporado lo teológico o la comprensión de la praxis religiosa a los temas de los investigadores sociales. Fue más común que un teólogo o sacerdote utilizara en sus análisis las categorías de la teoría de la dependencia, por ejemplo, a que un científico social empleara los conceptos de la teología en sus interpretaciones. Para Xavier Gorostiaga era común que los investigadores sociales fueran más agnósticos que creyentes (Conversación con Abelardo Morales, 2 de junio de 1989, Hotel Sheraton, Ciudad de Guatemala), por eso Gorostiaga en otro momento reconocía que:

La relación de cristianos y agnósticos enfrentados a la injusticia, a la pobreza y a la falta de democracia, creó una nueva relación entre cristianismo y la intelectualidad latinoamericana y un acogedor ecumenismo con los hermanos de las iglesias evangélicas. Centroamérica, que había permanecido marginada de estos encuentros iniciales en Chile, Brasil, Colombia, etc. fue un lugar de profundización de estas experiencias que se necesitan reconstruir en el Siglo XXI como el “locus teológico” para vincular la teología con los nuevos actores sociales (Gorostiaga, 2003).

Además de las universidades, las redes de intelectuales involucraron a centros independientes, fundados como organizaciones civiles, no gubernamentales. Por otro lado, se logró la colaboración entre equipos vinculados a centros pastorales, de educación popular, universitarios o grupos de investigadores

no vinculados a las iglesias. Entre ellos se compartía la problematización de la realidad desde la perspectiva regional que, aunque resultara un desafío no fácil de resolver, acabó animando muchos proyectos e iniciativas conjuntas.

Ello fue clave en la agenda de investigación de CRIES. Esa red fue la primera en promover una agenda fuera de los centros académicos universitarios, pero tampoco los excluía. La obra fundacional de CRIES, “Crisis y Alternativas en Centroamérica”, trató sobre la crisis centroamericana. Desde la primera mitad de los ochenta, un grupo de intelectuales coincidió en la propuesta de esa investigación sobre la crisis regional y así quedó aprobado en una reunión de CRIES en Alajuela, Costa Rica, en 1984. Entre 1985 y 1987, Torres Rivas dirigió el proyecto. El Instituto Centroamericano de Investigación y Documentación Social (ICADIS)⁸ fue el socio principal de CRIES en la coordinación de aquella investigación.

Este fue financiado por la Fundación Ford de Estados Unidos, pero también apoyaron centros académicos de diversos países con recursos para la realización de encuentros y actividades de intercambio (Estados Unidos, Holanda, Suecia, Alemania, entre otros). De la producción de ICADIS relacionada con este proyecto destaca la serie de publicaciones “Para entender Centroamérica”. A pesar de la magnitud del proyecto y de la amplitud de publicaciones, no existe un repositorio único que albergue dicha documentación. Sin embargo, ésta puede considerarse como la producción académica más significativa sobre la crisis desde una perspectiva centroamericana.

Cuando Torres Rivas asumió la Secretaría General de FLACSO, en su primer periodo de 1985 a 1989, el equipo de ICADIS, su centro

8 Este había sido fundado en Costa Rica por varios intelectuales guatemaltecos y dirigido por Gabriel Aguilera Peralta, informante de nuestra investigación, quien falleció el 12 de agosto de 2025, cuando este artículo estaba en sus últimos detalles.

de documentación y su revista *Polémica* pasaron a esa otra institución. Torres Rivas continuó con la coordinación del proyecto regional y Aguilera Peralta además asumió tareas de investigación en FLACSO.

CRIES también coordinó otros proyectos de dimensión regional, entre ellos una investigación, con abundante información empírica, sobre el apoyo estadounidense a Centroamérica bajo el objetivo de evaluar su impacto en la reconfiguración de las organizaciones del sector privado, el Estado y las políticas públicas. Este proyecto abarcó cuatro países: El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Honduras (Sanahuja, 1996). El mismo equipo investigadores estaban asociados a los institutos miembros de CRIES. Los resultados fueron publicados en varios libros, pero no se cuenta con un informe regional que compare los hallazgos a escala regional; además, se realizaron varios encuentros durante las distintas fases del proceso de investigación.

De las iniciativas regionales que se ocuparon de estudiar el fenómeno socio-religioso, la iglesia popular o la iglesia de los pobres, así como la participación de los cristianos en los procesos político-sociales, en 1982 se emprendió un prometedor proyecto desarrollado como parte del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA. A lo largo de casi diez años esa problemática se trabajó “en dos grandes proyectos, *Nuevas formas de conciencia social en sectores populares de Centroamérica* (1982-1985), que tuvo por sujeto los procesos de comunidades eclesiales de base católicas, y *Conciencia religiosa y desarrollo económico-social en Centroamérica* (1987-1990), focalizado en la diversidad de expresiones del fundamentalismo evangélico, sobre todo el pentecostal, en la región” (Samandú, 2023, p. 28, cursivas son del original). La alianza con el DEI, lo mismo que con varias universidades, fue también parte de los logros de esta iniciativa.

Como resultado de esa red académica, varios de investigadores jóvenes fueron admitidos en la Universidad Católica de Lovaina

para realizar sus estudios de posgrado y ello fue posible gracias al empeño del intelectual belga François Houtart, asesor del proyecto. También la metodología de investigación y sus resultados dieron origen a una gran cantidad de encuentros nacionales y regionales; y sus resultados llamaron la atención tanto de la Iglesia Católica como de organizaciones protestantes. Aparte de esa contribución, se publicaron siete libros por el DEI y diversos artículos en revistas científicas.

Pese a esas importantes contribuciones, Samandú llama la atención sobre la falta de continuidad de las líneas de análisis propuestas por las iniciativas de investigación sobre la iglesia popular y sobre los fenómenos socio religiosos en la región.

Se investigó, se publicó y se debatió intensamente. Ello contribuyó a captar la complejidad que se estaba viviendo y superar de alguna manera la óptica dicotómica en que se la explicaba. Parecía que se estaban dando los primeros pasos de un abordaje sociológico sistemático de los fenómenos religiosos en Centroamérica. Sin embargo, después de aquel esfuerzo inicial no se continuó una línea de reflexión e investigación en tal sentido. El tema sigue apareciendo en artículos periodísticos y académicos, tesis y monografías, de manera dispersa, pero no se conoce de una labor programática continua, una estrategia de investigación de largo plazo y de cobertura regional. Seguimos sin contar con respecto a un ámbito tan vital en la realidad social centroamericana con un soporte de conocimiento que permita, en alguna medida, anticipar lo que sigue, anhelo primigenio de las ciencias sociales, pero, además y quizás más crucial aún, seguimos sin conocer extensa y profundamente el tejido existente entre cultura, religión y política, que alimenta las mentalidades populares en esta región. (Samandú, 2023, p. 26)

Esa misma suerte corrieron otros temas, posteriormente, estudiados bajo agendas separadas entre instituciones y muchas veces

duplicando esfuerzos; por ejemplo, temas como el final de la guerra, las negociaciones de paz y los procesos democráticos, el estudio de las migraciones y otros problemas comunes a la región. Las agendas temáticas comenzaron a fracturarse, la región comenzó a salir del sur de la mirada intelectual y los objetos de estudio se nutrieron de nuevos giros epistémicos, pero se debilitó su conexión con la praxis.

No obstante, actualmente se pueden encontrar los rastros de ese diálogo entre enfoques y métodos de las ciencias sociales y las reflexiones teológicas. Sus referentes son programas de investigación y de formación académica de las universidades regentadas por los jesuitas en Guatemala y El Salvador. Referentes importantes en la región son el Departamento de Teología y la Maestría en Teología Latinoamericana de la UCA en El Salvador, también la Facultad de Teología de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala. En Nicaragua esto se acabó en 2023 cuando la UCA fue brutalmente confiscada por el gobierno. De igual forma, la Escuela de Ciencias Euménicas de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica, la Universidad Bíblica Latinoamericana y el Departamento Euménico de Investigaciones (DEI) en Costa Rica son espacios donde ese diálogo permanece, y aunque con dificultades, con una perspectiva regional.

Las publicaciones periódicas, algunas hasta hace algunos años, han sido referentes de ese diálogo, por ejemplo, *Encuentro* y *Envío*, respectivamente, que hasta su cierre estuvieron en manos de la UCA Nicaragua. En 40 años el equipo de la revista *Envío* publicó 470 números. Las revistas *Realidad* y *Estudios Centroamericanos* se publican en la UCA “José Simeón Cañas” de El Salvador. La revista *Carta a las Iglesias* hasta hace muy poco fue una publicación del Centro Monseñor Romero, y estuvo dirigida por el P. Jon Sobrino, para promover la reflexión socio pastoral y contribuir a promover el cambio social. La *Revista Latinoamericana de Teología* dedicada a la teología de la liberación;

fundada por Ignacio Ellacuría, actualmente es dirigida también por el P. Rodolfo Cardenal. La Universidad Rafael Landívar publica las revistas *Eutopía* y *Ciencias Sociales*.

Por su parte, la Escuela Euménica de Ciencias de la Religión, de la Universidad Nacional de Costa Rica publica “*Siwö*” Revista de Teología/Revista de Estudios *Sociorreligiosos*. La Universidad Bíblica Latinoamericana, con sede en Costa Rica, tiene un acervo de revistas dedicadas al conocimiento colectivo en las áreas de Biblia y Teología, del contexto de América Latina y El Caribe. Por último y por su larga trayectoria, se debe hacer una referencia específica a la revista *Pasos*, primero publicada en Chile, y asumida por el Departamento Euménico de Investigaciones (DEI).

A pesar de los desafíos y dificultades para la sostenibilidad de publicaciones científicas, las universidades y otros centros académicos mantienen una gama importante de publicaciones. En cuanto a las revistas, no existe un número preciso de ellas y no fue objetivo en este artículo ofrecer ese dato. No obstante, a partir de una rápida revisión en medios electrónicos, el mayor número de revistas se publica por parte de las universidades en Costa Rica y su cantidad posiblemente dobla al total de revistas que se publican en el resto de la región.

En dichas publicaciones es común encontrar temas relacionados con la religiosidad, pero coincidimos con Samandú, sobre su escasa sistematicidad y la poca cabida que siguen teniendo en la producción científica y en la reflexión académica en general, las líneas de trabajo que vinculen las contribuciones de la praxis teológica y el conocimiento de la realidad social en diálogo con las ciencias sociales.

6. Conclusiones

La relación entre ciencias sociales, pensamiento teológico y saberes no convencionales es fundamental para comprender la complejidad de fenómenos sociales. Según

Vázquez (2011) y Parquer (1993), las prácticas religiosas y la vida del pueblo producen conocimientos encarnados que pueden llegar a desbordar las categorías analíticas clásicas. Por su parte, Hinkelammert (1981) muestra que la conexión entre perspectivas éticas y teológicas permite cuestionar los límites de la razón instrumental dominante. Berriman (1984) también evidencia que en Centroamérica las transformaciones sociales solo pueden entenderse desde este diálogo interdisciplinario. Por ello, los hallazgos de este trabajo son clave para interpretar no solo esta realidad centroamericana sino otras experiencias latinoamericanas.

El diálogo entre ciencias sociales y teología de la liberación en Centroamérica, durante el auge revolucionario, generó un espacio singular de reflexión y praxis que articuló compromiso intelectual, trabajo de base y opción ética por los pobres. Esta convergencia permitió vincular el pensamiento crítico con las luchas populares. En las ciencias sociales desde hacía algunos años se anunciaba la crisis de los paradigmas clásicos y comenzaba la búsqueda de otros referentes epistemológicos. Esos anuncios llegaron a la región cuando las ciencias sociales despuntaban y sus temas de análisis miraban hacia una crisis social que todavía definían como estructural. En ese nuevo contexto, los intelectuales comenzaron a reflexionar sobre la crisis de los paradigmas. Pero poco se ocuparon de reflexionar sobre la importancia y las lecciones de la praxis centroamericana del periodo de la crisis como experiencia para el relanzamiento del pensamiento crítico en un nuevo contexto histórico e intelectual.

Por esa razón, los resultados que depa- raron las relaciones entre distintas corrientes del pensamiento y la intelectualidad religiosa no fueron ajenos a las condiciones de sus condiciones históricas e intelectuales. Ningún giro posterior ni las modas del pensamiento permitieron refundar una agenda que le diera continuidad a las tradiciones de la generación de la revolución. También los cambios en las

prioridades de las agencias de cooperación comenzaron a incidir sobre el rumbo de las redes de cooperación intelectual. La cooperación de las agencias ecuménicas no solo se redujo, sino que se reorientó hacia los temas de gobernanza democrática y derechos humanos, desarrollo comunitario y sociedad civil, género, equidad y medio ambiente que no fueron incorporados a una agenda transversal de las ciencias sociales y la praxis religiosa como si lo había sido la crisis.

Pero las herramientas de las ciencias sociales, la educación popular, el trabajo de base a partir de proyectos regionales, hicieron posible que el discurso teológico se enriqueciera con los datos concretos de la realidad. Esa fue una de las singularidades del pensamiento social que, tuvo orígenes en otros países de América Latina y Europa, e hizo su concreción en una praxis centroamericana. Esta experiencia evidencia la necesidad de concebir el trabajo académico y pastoral como elementos inseparables en la búsqueda de la justicia social, anticipando discusiones contemporáneas sobre el papel transformador de la fe en nuevos contextos de exclusión. La sinergia entre ambos cuerpos del saber representa un legado que aún inspira enfoques integrales en la investigación, entre la ciencia académica, el pensamiento teológico y la praxis religiosa; así como los saberes ancestrales, el ecologismo y las nuevas figuras de lo social en contextos altamente globalizados y bajo culturas digitalizadas. Todo ello para intentar abordar los temas urgentes derivados de la reconfiguración de la región ante la crisis de la globalización, la reconcentración de poder político y la riqueza, las desigualdades, los desplazamientos y desterritorializaciones; el resurgimiento de los autoritarismos y las formas de dominación mesiánicas, además del nuevo papel de la praxis religiosa y pastoral ante los grandes desafíos sociales y políticos de nuestros pueblos. Esto también bajo un marco que reconoce la importancia del compromiso social de la academia y renueva el vínculo entre fe y saber científico.

Referencias

- Aguilera, G. (1989). *El fusil y el olivo: la cuestión militar en Centroamérica*. DEI.
- Aguilera, G., Morales, A. y Sojo, C. (1991). *Centroamérica de Reagan a Bush*. FLACSO.
- Alvarenga Venutolo, P. (2024). *Diálogos antropológicos y cambio histórico en Guatemala. Aproximaciones al mundo indígena desde el indigenismo hasta la intelectualidad maya*. F&G Editores.
- Altamirano, C. (2005). *Intelectuales: Notas de investigación sobre una categoría de pensamiento*. Katz Editores.
- Araya, V. (1974). *Fe cristiana y marxismo. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial Territorio.
- Assmann, H. (1976). *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico de la América dependiente*. Editorial Sígueme.
- Bayle, P. (2008). Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de cientistas sociales (1973-1975). *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (30), 51-63. www.redalyc.org/pdf/509/50903005.pdf
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 8(20), 105-116. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/2632/2632>
- Bielschowsky, R. (1998). *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: Textos seleccionados*. CEPAL.
- Biekart, K. (1999). *The politics of civil society building: European private aid agencies and democratic transitions in Central America*. University of Amsterdam.
- Calderón, F. y Murra, J. (2000). *Los esfuerzos de Sísifo: conversaciones sobre las ciencias sociales en América Latina*. Universidad Nacional Costa Rica.
- Camacho, D. (1979). *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. EDUCA.
- Cardenal, R. (2009). Itinerario intelectual de Ignacio Ellacuría. *Revista Latinoamericana de Teología*, 26(78), 241-254. <https://doi.org/10.51378/rlt.v26i78.4934>
- Casaús, M. (1992). *El pensamiento político guatemalteco del siglo XX*. FLACSO.
- Casaús, M. (2013). *Redes intelectuales y redes políticas: los intelectuales centroamericanos y caribeños entre 1920 y 1940*. En G. Castañeda y C. Illescas (Eds.), *Intelectuales en el espacio público latinoamericano* (pp. 123-152). FLACSO.
- Casaús, M. y García, T. (2005). *Redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. F&G Editores.
- Confederación Universitaria de Centroamérica. (1974). El programa Centroamericano de Ciencias Sociales. *Anuario De Estudios Centroamericanos*, 1(1), 290-300. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3051>
- Cuevas Molina, R. (2022). Los múltiples y diversos exilios de los guatemaltecos. En A. Santana y L. Castañeda (Coords.), *Destierro y exilio iberoamericano* (pp. 37-46). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/3592/Destierro_CIALC.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cuevas Molina, R. (2024). El exilio centroamericano y su aporte a la

- sociedad costarricense a partir de la Segunda mitad del siglo XX. *Temas De Nuestra América, Revista de Estudios Latinoamericanos*, 40(75), 1-18. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/19874>
- Dobles, I. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 122-139. <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/32>
- Dobles, I. (2017). La reconstrucción de un pensamiento y una praxis crítica en la psicología latinoamericana. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 121, 577-588. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i121.3327>
- Duque, J. y Rivera, L. (1983). *La esperanza en el presente de América Latina: ponencias presentadas al II Encuentro de Científicos Sociales y Teólogos sobre el tema "El Discernimiento de las utopías"*, Costa Rica, 11-16 de julio de 1983. DEI.
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Edicol.
- Flores, M. (2012). Congresos Centroamericanos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2(1), 427-431. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3853>
- Girardi, G., Forcano, B. y Vigil, J. (1987). *Nicaragua, trinchera teológica. Para una Teología de la Liberación desde Nicaragua*. Centro Ecueménico Antonio Valdivieso.
- Gorostiaga, X. (1979) *Para entender América Latina. Aporte de los científicos sociales en Puebla*. EDUCA.
- Gorostiaga, X. (2003). El legado de la experiencia. Centroamérica 1970-2000. Praxis, mediaciones y opciones cristianas. *RELAT. Revista electrónica Latinoamericana de Teología*, (335). <https://servicioskoinonia.org/relat/335.htm>
- Halperín, T. (1997). Campesinado y nación. *Historia mexicana* vol. 46, N 3, 503-529
- Harto de Vera, F. y Morales, A. (2022). "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala seguirá": relaciones entre el FSLN, el FMLN y la URNG en la década de los ochenta del siglo XX. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24(50), 535-559. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.22>
- Hinkelammert, F. (2020). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental*. Editorial Arlekin.
- Houtart, F. (1997). Teología de la Liberación y doctrina social de la Iglesia: una perspectiva sociológica. *Revista Temas*, (11), 133-145. https://temas.cult.cu/revista/mostra_articulo/284
- Jonas, S. (1991). *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads, and U.S. Power*. Westview Press.
- LaFeber, W. (1993). *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. W. W. Norton & Company.
- López-Plaza, A. (2017). Redes intelectuales en Repertorio Americano. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 33, 215-237. <https://doi.org/10.15359/tdna.33-e.11>
- Mainwaring, S. (1986). *The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1985*. Stanford University Press.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y utopía. Una introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.

- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras: Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2652421>
- Martínez, A. (1989). *Las sectas en Nicaragua. Oferta y demanda de salvación*. DEI.
- Martínez, A. (1990). Los protestantismos en la crisis salvadoreña. En L. Samandú (Comp.). *Protestantismos y procesos sociales en Centroamérica* (pp. 111-149). Programa Centroamericano de Investigaciones/EDUCA.
- Martner, R. y Máttar, J. (2012). *Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe: textos seleccionados del ILPES (1962-1972)*. CEPAL.
- Maza, M. (1987). Teología de la liberación. Orígenes, temática y perspectivas. *Revista Estudios Sociales*, 20(70), 5-25. <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/579>
- Monteforte, M. (2020). Los intelectuales y la integración centroamericana. *Revista Mexicana De Sociología*, 29(4), 831-852. <https://revistamexicana-desociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58465>
- Mora, A. (2008). El aporte de Hugo Assmann a la Teología de la Liberación. *Pasos*, (136), 15-20. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/dei/20120710104601/aporte.pdf
- Morales, A. y Cranshaw, M. (1997). *Regionalismo emergente: redes de la sociedad civil e integración en Centroamérica*. FLACSO Costa Rica.
- Oliva Medina, M. (2008). Revista Repertorio Americano: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958. *Revista Izquierdas*, 1(1), 1-22. <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133441003.pdf>
- Oliva Medina, M., Obando Brenes, R., Ramírez Hernández, M. y Rojas Mejías, D. (2021). *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018*. EUNA. <https://euna.una.ac.cr/index.php/EUNA/catalog/view/273/26/21>
- Opazo, A. (1982a). *Hacia una comprensión teórica de la religión de los oprimidos*. CSUCA.
- Opazo, A. (1982b). *Religión y proyecto político en Centroamérica*. CSUCA.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1956). *Actas de la Primera Conferencia Regional sobre la Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales en América Latina*. UNESCO.
- Pereyra, D. (2010). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. FLACSO Costa Rica.
- Pérez, A. (1993). Ciencias Sociales y realidad social en Centroamérica. *Revista de la CEPAL*, (50), 147-162. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11904-ciencias-sociales-realidad-social-centroamerica>
- Pérez Brignoli, H. y Baires Martínez, Y. (1983). Protesta social y conciencia de clase. Ensayo interpretativo sobre la historia social de Centroamérica, 1945-1983. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 9(1), 5-15. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3269/3175>
- Piedra, A. (1990). Protestantismo y sociedad en Centroamérica. En L. Samandú (Comp.). *Protestantismos y procesos sociales en Centroamérica* (pp. 267-297). Programa Centroamericano de Investigaciones/EDUCA.
- Pita González, A., Barbeito, I., Galfione, C., Grisendi, E. y García, D. (2019, 19 de junio). Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura. *Revista de Historia*

- de América, (157), 243-270. <https://revista-sipgh.org/index.php/rehiam/article/view/79>
- Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. (1978). *Estructura demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*. EDUCA.
- Ramminger, M. (2019). *Éramos iglesia... en medio del pueblo. El legado de cristianos por el socialismo en Chile. 1971-1973*. LOM Ediciones.
- Richard, P. y Meléndez, G., eds. (1982). *La iglesia de los pobres en América Central*. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Rovira, J. (13-18 de agosto de 2007). *El desarrollo de la sociología en Centroamérica: una visión de conjunto en perspectiva histórica*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, México.
- Rovira, J. (2008). El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (30), 65-74. <https://doi.org/10.17141/iconos.30.2008.250>
- Rovira, J. (2016). Edelberto Torres Rivas: elogio de una vida por las Ciencias Sociales Centroamericanas. *LiminaR*, 14(1), 208-217.
- Sagot, M. (2014). Dependencia, subdesarrollo y colonialidad en la "Patria del Criollo": Las ciencias sociales en Centroamérica a fin e inicios de siglo. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40(1), 173-193.
- Samandú, L. (2023). Preguntas actuales acerca de una vieja historia. El estudio de la religión desde las ciencias sociales en Centroamérica. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (161), 25-43. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/realidad/article/view/7710>
- Sanahuja, J. A. (1996). *La ayuda norteamericana en Centroamérica*. Tomo I. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Sancho, C. (2020). La integración educativa universitaria en Centroamérica (1948-1975). *Revista Trace*, (77), 39-58. <https://doi.org/10.22134/trace.77.2020.145>
- Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardias*. Editorial Planeta.
- Shaul, R. (1991). *The Reformation and Liberation Theology: Insights for the Challenges of Today*. Westminster John Knox Press.
- Sobrino, J. (1990). Central America: The Political Challenge of the Faith. En D. Keogh (Ed.), *Church and Politics in Latin America* (pp. 97-117). Palgrave Macmillan.
- Sorj, B. (1991). *Intelectuales y transición democrática en América Latina*. Nueva Sociedad.
- Tahar Chaouch, M. (2007). La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(3), 427-456. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032007000300002&script=sci_abstract
- Tamez, E. y Trinidad, R. (1978). La opresión de las mayorías y la dominación de los dioses. EDUCA.
- Téllez Ruiz, T. (2018). La contribución de las iglesias protestantes en la construcción de la paz en Nicaragua; *El Acontecer Científico*, 8(14).
- Torres, E. (1981). *Crisis del poder en Centroamérica*. EDUCA.
- Torres, E. (1998). *La política de la política: Ensayos sobre la teoría política en América Latina*. FCE.
- Torres, E. (2014). Las Ciencias Sociales en Centroamérica: su creatividad y su desorden. *Diálogos Revista Electrónica*, 4. FLACSO Guatemala.
- Torres, E. (2023). *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. F&G editores.

- Valerio, J. P. (2021). La integración cultural del Istmo: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, (42), 174-184. <http://istmo.denison.edu/n42/avances/13.pdf>
- Verea, M. y Barros, J. (1991). *La política exterior norteamericana hacia Centroamérica. Reflexiones y Perspectivas*. FLACSO México.
- Villena, S. (ed.). (1998). *El Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. Contribuciones a un Balance*. FLACSO; UNESCO. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/22771/2/LFLACSO-Villena-ED-PUBCOM.pdf>
- Wright Mills, C. (1961). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Zamora, D. A. (2024). *La Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA): motivos y principios para la circulación del pensamiento centroamericano para centroamericanos, en la década de 1970* [tesis de maestría, Instituto de Estudios Latinoamericanos, IDELA] Repositorio Universidad Nacional. <https://repositorio.una.ac.cr/items/fab72be6-8682-446a-8132-9dbd2f3777cd>
- Zanetti, S. (2008). El modernismo y el intelectual como artista: Rubén Darío, en Altamirano, C. y Myers, J. (eds.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina* (Vol. 2052). Katz editores.
- Zeferino, J., and von Sinner, R. (2024). Theology Goes Public: Richard Shaull's Dialogue with Public Issues, Social Sciences, and Ecumenism in "The New Revolutionary Mood in Latin America" (1962). *Religions*, 15(12), 1494. <https://doi.org/10.3390/rel15121494>

